

sección latino@americana



Crecimiento o desarrollo en América Latina: una historia en construcción

Lo que llamamos principio es con frecuencia el fin
Y llegar a un fin es llegar a un principio
El fin es de donde partimos...
... Y el fin de todo nuestro explorar
Será llegar a donde empezamos
Y conocer el lugar por vez primera
A través de la desconocida,
recordada puerta

T.S. ELIOT
Tierra baldía/Cuatro cuartetos

De tiempo en tiempo, con mayor o menor intensidad, en la literatura económica resurge el debate sobre el origen y las causas del subdesarrollo en América Latina, así como de las *rutas* propuestas para superar el atraso de los países de la región.

Quizá por la trascendencia e implicaciones del debate, las posiciones se bifurcaron generalmente en polos antagónicos. El libre mercado o la intervención estatal aparecen como paradigmas excluyentes que, en una suerte de péndulo histórico, se han aplicado en América Latina. Cada modalidad de desarrollo ha tenido etapas de éxito relativo que, a partir de ciertos avances en diferentes campos del quehacer económico, despertaron grandes expectativas de que al fin se había encontrado la senda correcta que conduciría a la región a estadios superiores de desarrollo.

En el marco del auge industrial generado por la política de sustitución de importaciones, por ejemplo, América Latina ex-

perimentó en los años sesenta y setenta un crecimiento económico promedio anual de 5.4 y 5.9 por ciento, respectivamente.¹ Ante ello parecía razonable suponer que la región se encontraba en el camino del desarrollo sólido que la llevaría a una mejor posición en el concierto internacional. Durante los ochenta, sin embargo, las economías latinoamericanas ingresaron en un período de grandes turbulencias, con un desempeño incierto de sus principales variables macroeconómicas.

En los esfuerzos por desarrollar en la región un sector industrial que abasteciera a un mercado en expansión y con nuevas necesidades por la creciente urbanización se obtuvieron logros innegables, pero a un costo quizá muy elevado, al ampliarse la fragmentación de las estructuras productivas, con el fortalecimiento mutuo de la modernidad y la pobreza, el avance técnico y la desintegración social, el latifundio improductivo y los mercados de futuros.

Después de la llamada década perdida, cuando los temas centrales de discusión giraron en torno a las medidas de ajuste para estabilizar a las economías de la región, se contó con buenas razones para reavivar el tema del desarrollo: se revirtió la transferencia neta de recursos al exterior, las severas políticas de ajuste económico permitieron restaurar los equilibrios

1. Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso económico y social de América Latina. Informe 1992*, Washington, 1992.

macroeconómicos básicos y el avance de la reforma estructural acrecentó la eficiencia productiva. A la par de la recuperación del crecimiento económico, empero, el desempleo se incrementó casi sin cesar desde 1989. Esta situación se agravó a raíz de la crisis del peso mexicano, por lo que en 1995 en un grupo de 17 países, con más de 90% del PIB y la población latinoamericanos, la tasa de desempleo subió de 6.6 a 7.8 por ciento, el mayor incremento anual desde 1983.²

Como secuela del deterioro del mercado de trabajo, el sector informal, ya muy extendido en la región, continúa en aumento. Según la Organización Internacional del Trabajo, 84% del empleo no agrícola generado en América Latina durante 1995 correspondió al sector informal.³

Ante ese panorama cabe preguntarse si la región se encuentra en el inicio de un nuevo período que le permitirá superar los desequilibrios estructurales o, por el contrario, éstos terminarán por agotar el modelo económico elegido sin que se logren progresos significativos en el bienestar social.

La discusión sobre el paradigma que permita convertir los avances macroeconó-

2. Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso económico y social de América Latina. Informe 1996*. Washington, 1996.

3. Comisión Económica para América Latina, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1995*, Santiago, Chile, 1995.

micos en mejoras importantes en la calidad de vida de la población es tan vieja como el atraso mismo, pero el debate no se encuentra en su fase final sino en un nuevo comienzo.

El objetivo de este trabajo es exponer algunas de las principales teorías sobre el atraso relativo de las economías latinoamericanas a partir de la premisa de que se trata de un problema complejo que no puede analizarse en términos puramente económicos, pues es menester prestar atención a concepciones que incorporan al factor social como un referente obligado.

CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICOS

Crecimiento y desarrollo económicos entrañan la noción común de un incremento en los estándares de vida de la población, por lo que no es raro el uso indistinto de ambos términos. Sin embargo, el crecimiento económico suele tener una connotación más cuantitativa al utilizar indicadores como PIB, producto per cápita, consumo real medio o valor agregado por unidad de trabajo, entre otros, para registrar los incrementos productivos de una economía al paso del tiempo.

Habida cuenta de que el problema de los países más atrasados no es simplemente crecer, pues experimentan incrementos productivos cíclicos de diversa magnitud, se puede hacer otra distinción sencilla entre crecimiento y desarrollo. El primero sería un proceso propio de economías desarrolladas, en que la existencia de capital y progreso tecnológico contrasta con lo que ocurre en países menos avanzados, donde muchos problemas provienen de la insuficiencia de dichos factores y cuya creación es un problema fundamental. Los procesos más complejos y menos conocidos que permiten el crecimiento económico de los países subdesarrollados puede considerarse como el contenido del desarrollo.

Ahora bien, desarrollo y subdesarrollo son categorías históricas relativas. Un país tiene una u otra en relación con más naciones. Pero si el concepto de desarrollo parece tener perfiles claros, no sucede lo mismo con el de subdesarrollo que se refiere a un estadio previo al desarrollo o a una situación anómala.

En la mayoría de los estudios sobre el subdesarrollo predomina la idea de que, con un proceso determinado en tiempo y forma, las economías atrasadas pueden alcanzar condiciones similares a las más

desarrolladas. Si se considera al subdesarrollo como una etapa previa, se tiende a emular las políticas seguidas por los países desarrollados; concebir al atraso como una etapa cualitativamente distinta al desarrollo entraña, en cambio, la búsqueda de las determinaciones históricas endógenas e internacionales de tal condición.

Un ejemplo de la primera concepción es el trabajo clásico de Rostow,⁴ en el cual se postula que las sociedades siguen una senda de desarrollo con cinco etapas definidas. Aunque este autor subraya que el desarrollo no constituye un proceso de avance continuo y equilibrado de todos los sectores, juzga posible determinar un proceso lógico de saltos sucesivos que permiten a las sociedades transitar del subdesarrollo (sociedad tradicional y condiciones previas para el impulso inicial) hacia el desarrollo a partir de la etapa del impulso inicial, seguida por la de marcha hacia la madurez, para concluir con el advenimiento del gran consumo de masas.

El subdesarrollo se considera así como una etapa previa al desarrollo, cuya superación se puede alcanzar tras una serie de etapas de duración y características básicas precisas. En ello parece subyacer la idea de que el atraso se explica por la terquedad o el desconocimiento de las naciones que lo padecen, pues de otra manera emprenderían la secuencia de actos que conducen de manera inexorable al crecimiento y al bienestar. Llevada esa idea al extremo, el subdesarrollo termina por verse como justo castigo por presuntos pecados de voluntarismos.⁵

Nurkse elaboró un estudio más a fondo del subdesarrollo como estado anómalo o atrofiado y la necesidad de un fuerte impulso para salir de la trampa del atraso.⁶ Este autor sostiene que el subdesarrollo es el resultado de una constelación circular de fuerzas que tienden a actuar y reaccionar una sobre otra, de tal forma que retroalimentan el estado de pobreza.

La constelación circular más importante es la que afecta la acumulación de capital en los países atrasados. Del lado de la oferta, el círculo se inicia con la poca capacidad de ahorro por el bajo ingreso

real; éste refleja la baja productividad que, a su vez, se debe en gran parte a la falta de capital. Finalmente, ésta es el resultado de la poca capacidad de ahorro y el círculo se cierra.

Del lado de la demanda, el estímulo para invertir puede ser débil ante el escaso poder de compra de la población por el bajo ingreso real vinculado con las insuficiencias de la productividad. En la misma secuencia circular, éstas se derivan de la baja escala de producción asociada a la falta de inversiones.

Para ilustrar lo anterior, Nurkse presentó un ejemplo que se tornó clásico: si Robinson Crusoe tuviese doscientos o trescientos clavos y quisiera colocarlos en algún árbol para colgar sus redes de pescar o sus efectos personales, le convendría elaborar un martillo sencillo para fijar los clavos; su esfuerzo total se reduciría y haría el trabajo más rápido. Pero si tuviera sólo dos o tres clavos, no valdría la pena hacer un martillo y le bastaría contar con una piedra que sirviera para el caso.

Este autor concibe al subdesarrollo como una especie de *equilibrio perverso* en que los factores e insuficiencias se retroalimentan para mantener a los países atrasados en una situación de pobreza. Si se lograra corregir alguna de las faltas señaladas, se suscitaría un avance acumulativo y el círculo vicioso se transformaría en virtuoso.

Pero el subdesarrollo es mucho más que un problema de debilidad de un factor de origen que pueda analizarse en términos puramente económicos. Una sociedad cuya integración y ciertos consensos básicos dan forma y sentido a los procesos productivos, es un elemento obligado para entender de mejor manera un crecimiento que a pesar de sí mismo no puede romper la costra del dualismo y las limitaciones que impiden la formación de estructuras dinámicas y más integradas.

Raúl Prebisch cultivó desde mediados de siglo, al lado de otros pensadores latinoamericanos, una corriente teórica en que el diagnóstico del atraso de América Latina giró en torno a dos grandes temas: el dualismo estructural de sus economías, con un sector moderno (predominantemente urbano) y uno tradicional (esencialmente rural), y las relaciones económicas internacionales, que parecían asignar a los países subdesarrollados la función casi exclusiva de exportadores de materias primas.

Ante una dinámica económica mundial en que los términos relativos de intercambio se tornaban desfavorables para las

4. W. W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

5. Ugo Pipitone, *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, Fondo de Cultura Económica y Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 1995, p. 17.

6. Raynar Nurkse, *Problemas de formación de capital*, Fondo de Cultura Económica, México 1965.

naciones productoras de bienes primarios, la salida lógica resultó el impulso de la industrialización. En la mayoría de los países latinoamericanos se adoptó la estrategia de sustitución de importaciones dividida en tres fases: bienes de consumo, intermedios y de capital. Al paso del tiempo, la industrialización terminó por convertirse en sinónimo de desarrollo económico.

Esta identidad ha contado con importantes argumentos a favor. Con la industrialización los países avanzados rompieron en definitiva el tradicionalismo productivo, al tiempo que activaron fuerzas capaces de multiplicar los potenciales productivos. Sin embargo, la equiparación del desarrollo con la industrialización propició que se perdieran de vista aspectos globales tanto macroeconómicos cuanto sociales que inciden para que la industrialización sea o deje de ser un factor eficiente de desarrollo de largo plazo. También dio lugar a que varios países aceptaran pagar costos en ocasiones excesivos por cualquier forma de industrialización.⁷

No se debe perder de vista que el crecimiento de la planta industrial sólo cumple funciones dinámicas cuando existe una *tecnología social* en la que los estímulos de cambio coexisten con factores poderosos de integración y coherencia operativa. Tal tecnología social es fruto de un proceso complejo donde se incuban, desarrollan y retroalimentan formas de producción, consumo e inversión que se convierten en estilos de vida del grueso de la población o, en sentido inverso, donde los nuevos estilos de vida preceden a las formas de producción, consumo e inversión.

AGRICULTURA Y CRECIMIENTO INDUSTRIAL

• Cómo se forma el tejido social en que la industrialización puede convertirse en un factor dinámico en favor del desarrollo de las economías? Para perfilar una posible respuesta conviene repasar las indagaciones teóricas de Arthur Lewis y Dieter Senghaas, quienes desde diferentes perspectivas coincidieron en un punto central: en ningún país el tránsito hacia formas superiores de desarrollo capitalista se dio sin profundas transformaciones previas o simultáneas en las estructuras agrícolas.

Un rasgo común en los países subdesarrollados, observó Lewis, ha sido el exceso de mano de obra respecto al capital y los recursos naturales, de manera que

en vastos sectores de la economía la productividad marginal de dicha fuerza de trabajo es muy baja.⁸ Tal hecho se aprecia no sólo en la agricultura sino también en la industria y el comercio al menudeo, entre otros sectores. Para la formulación teórica de esa realidad Lewis adoptó el concepto de oferta ilimitada de trabajo, la cual se genera cuando al nivel de subsistencia (precio más bajo del factor trabajo) la demanda de empleo es mayor que la oferta.

Para sustentar lo anterior, Lewis desarrolló un modelo de economía cerrada, la cual se divide en dos sectores: el capitalista y el de subsistencia. El primero comprende la parte de la economía que utiliza capital reproducible y paga dividendos por ello; el sector de subsistencia, por ende, es aquella parte de la economía que no usa capital reproducible.

Según los economistas clásicos el salario se determinaba por los requerimientos del consumo de subsistencia, pero Lewis consideró que en las economías con oferta ilimitada de trabajo existe un índice más objetivo porque el mínimo al cual puede obtenerse mano de obra se expresa por el producto promedio del agricultor. En el modelo referido, así, el salario que el sector capitalista debe pagar se determina por lo que la gente puede ganar fuera de él.

Con estas consideraciones previas, Lewis arriba a la clave del proceso: el uso que se hace de la plusvalía. En la medida en que se reinvierte, el sector capitalista se expande y absorbe a más personas provenientes del sector de subsistencia. La plusvalía se acrecienta, al igual que la formación de capital, proceso que debe continuar hasta que la acumulación de capital se acompase con el incremento de la población y desaparezca el excedente de mano de obra. Ese proceso permite a las sociedades transitar a estadios superiores de desarrollo, pero puede detenerse antes de que se elimine el excedente de mano de obra si la expansión del sector capitalista incrementa la demanda y los precios de los bienes alimenticios, de tal manera que los salarios reales pueden aumentar y las utilidades de los capitalistas reducirse tanto que ya no se realicen nuevas inversiones.

En las primeras etapas de industrialización los términos de intercambio desfavorables para el sector agrícola son básicos

8. Arthur Lewis, "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", *El Trimestre Económico*, núm. 108, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

para alimentar las utilidades capitalistas. Sin embargo, a medida que se avanza en aquélla, una relación así se convierte en un obstáculo para el proceso. Para no perpetuarla, es necesario elevar la productividad del sector de subsistencia e impedir así que el diferencial de precios relativos merme las utilidades de los capitalistas.

La industrialización depende entonces de las mejoras en la agricultura. No es provechoso producir un volumen creciente de manufacturas si la producción agrícola no se eleva a la par. Ello explica por qué las revoluciones industriales y agrarias han de marchar juntas y por qué en las economías donde la agricultura se estanca la actividad industrial no avanza mucho.

Una orientación teórica similar se aprecia en los análisis de Senghaas. A diferencia de los estudios sobre el camino al desarrollo que centran la atención en los países del llamado Tercer Mundo, planteó que, desde Islandia hasta Finlandia y de Rumania a Portugal, Europa ofrece una amplia variedad de experiencias de desarrollo, lo mismo de industrialización paulatina de naciones muy avanzadas que de formación de economías típicas de enclave o periféricas.⁹ Por medio del estudio comparado de un grupo de economías del viejo continente, al que luego incorpora algunas más de otras regiones, Senghaas se propuso encontrar algunos rasgos generales de los factores políticos y económicos que permitieron a algunos países transitar a estadios superiores de desarrollo y a otros no.

Con base en un proceso exitoso en que se combinaron una revolución agrícola eficaz y una revolución industrial pujante, según Senghaas, Inglaterra conquistó la hegemonía mundial y su capacidad productiva alteró la dinámica internacional al generar fuertes presiones para el resto de las economías.¹⁰

9. Dieter Senghaas, *Aprender de Europa. Consideraciones sobre la historia del desarrollo*, Alfa, Barcelona y Caracas, 1985.

10. Senghaas sostiene que la relación entre sociedades con distinto grado de desarrollo suscita una competencia desplazante por parte de la que cuenta con la economía más productiva. Ello afecta no sólo a las actividades tradicionales menos competitivas, sino también a las instituciones sociales y la motivación de las personas, pues la acumulación de capacidades superiores de la sociedad más desarrollada tiene un efecto desestimulante en la otra en caso de que el desafío sea poderoso. Tal superioridad puede llevar fácilmente a la "periferización" de la sociedad menos desarrollada.

7. Ugo Pipitone, *op. cit.*, p. 237.



Si en el tránsito a un estadio superior de desarrollo el sector agrícola libera mano de obra y produce suficientes alimentos y materias primas, se establecen las bases para el desarrollo industrial y el ámbito rural puede convertirse en un vasto mercado para las manufacturas. Cuanto mayor es la capacidad productiva de la agricultura más lo serán también la relación recíproca potencial del sector con la industria y la posibilidad de un entrelazamiento intraindustrial dinámico

La competencia de la antigua Albión entrañó para otros países el reto de transformar las bases de su actividad productiva. A final de cuentas, sin embargo, las reacciones nacionales en Europa y otras latitudes quedaron sujetas al grado de desarrollo de las economías agrarias preindustriales. Las sociedades sin ningún impulso modernizador de la agricultura se enfrentaron a la alternativa de convertirse en exportadoras de productos primarios con una base extensiva que conduciría a un desarrollo periférico, o bien, permanecer marginadas y en otro momento incorporarse a la periferia del sistema económico internacional naciente.

De los estudios comparativos de Senghaas se desprende un rasgo común: en ninguna parte se logró un crecimiento industrial sostenido si de manera previa o simultánea no se logró elevar los rendimientos del sector agrícola.

Si en el tránsito a un estadio superior de desarrollo el sector agrícola libera mano de obra y produce suficientes alimentos y materias primas, se establecen las bases para el desarrollo industrial y el ámbito rural puede convertirse en un vasto mercado para las manufacturas.

Cuanto mayor es la capacidad productiva de la agricultura más lo serán también la relación recíproca potencial del sector con la industria y la posibilidad de un entrelazamiento intraindustrial dinámico que, con el trasfondo de una creciente

productividad agraria, se convierte en la base de un crecimiento autosostenido.

Para examinar las vicisitudes de los procesos de industrialización, por tanto, se requiere un diagnóstico del desarrollo previo y simultáneo de las fuerzas productivas agrarias. En el análisis de experiencias nacionales de superación de las presiones de relegamiento periférico y tránsito exitoso a un estadio superior de desarrollo, Senghaas distinguió dos rutas distintas: la de las sociedades con gran densidad demográfica y la de sociedades de escasa población.

En la primera se avanzó de una agricultura poco productiva a una con alto rendimiento por superficie y elevada productividad del trabajo. La actividad agrícola con base en el trabajo intensivo se convirtió en una de capital intensivo. Al tiempo que se fortalecieron la capacidad adquisitiva de la población, los salarios y las posibilidades de este proceso, se ampliaron gradualmente el mercado interno y sus potencialidades.

La ruta hacia el desarrollo en el caso de los países poblados se inició con un incremento en la actividad agrícola, lo cual indujo una tendencia a la escasez de la mano de obra que, a su vez, incrementó los salarios. Esto último favoreció la mecanización de la agricultura y el aumento de la productividad del trabajo que alentaron las inversiones en la industria. A la par con la expansión de las manufacturas de consu-

mo suscitada por el crecimiento del ingreso, surgió un dinámico sector fabricante de equipo que se convirtió en indicador del grado de madurez de las economías nacionales.

En ambas rutas de desarrollo, empero, el crecimiento industrial estuvo precedido por un proceso redistributivo de *desfeudalización*, es decir, de desmantelamiento de las formas feudales de producción. Este proceso permitió, en diferentes grados, modernizar la agricultura. En suma se registró lo que Senghaas denominó *distribution before growth*, a diferencia de lo previsto en la teoría del desarrollo convencional: *growth first, redistribution later*.

Por el contrario, en sociedades que no lograron transitar con éxito a estadios superiores de desarrollo, el incremento de la producción agrícola se debió no a una modernización sectorial basada en la tecnificación de los cultivos sino en un crecimiento extensivo en los marcos institucionales tradicionales. El aumento de la producción agrícola no partió de mejoras en el rendimiento de la actividad capaces de impulsar el desarrollo y, a menudo, entrañaron más coacciones sobre los campesinos para que produjeran más en las viejas o nuevas superficies, con pocas o nulas inversiones productivas.

Al analizar un grupo de economías que no pudieron superar las presiones de relegamiento periférico, Senghaas destacó otro rasgo común: cuanto más tiempo la

producción capitalista concurrió con entornos económicos precapitalistas tanto más se retrasó la maduración de la sociedad capitalista. En condiciones de una capitalización contenida y de permanencia de una mano de obra barata, los estímulos para modernizar la estructura productiva (diversificación vertical, capitalización, etc.) son débiles o inexistentes.

Si en las primeras fases de la industrialización parece razonable favorecer a la producción industrial con el suministro de mano de obra barata desde ámbitos económicos precapitalistas y términos de intercambio desventajosos para la agricultura, en el largo plazo una relación simbiótica de ese tipo resulta fatal para la maduración de las sociedades capitalistas, pues en tales circunstancias subsisten las limitaciones del mercado interno y un excedente estructural de mano de obra barata. Una dinámica de crecimiento con tales características tiende a agotarse cuando la presión de costos y una competencia capitalista que se extiende en todo el mercado potencial no dejan espacio para la acumulación con base en las innovaciones.

La innovación constante, indispensable para la maduración de una estructura productiva integrada y competitiva, no se encuentra en las economías periféricas. Tanto el rezago de la agricultura cuanto la incorporación asimétrica en la división internacional del trabajo limitan la industrialización en aquéllas. Esto explica la ausencia general en la periferia de un sector independiente de bienes de capital que en el proceso de desarrollo pueda convertirse en soporte industrial de sociedades avanzadas.

En Europa, las naciones que alcanzaron un alto desarrollo y la madurez de la sociedad industrial partieron del aprovechamiento de las potencialidades del mercado interno. Este aserto vale también para pequeños países orientados a la exportación. Otros elementos decisivos fueron el aumento sostenido de la productividad en la agricultura y la industria, la difusión de los progresos de productividad en el conjunto de la economía y el aumento del ingreso medio de los trabajadores en todos los sectores económicos.

En los países o regiones donde la productividad se estancó, también lo hizo el desarrollo en general. En donde se registraron aumentos sectoriales, como ciertos complejos industriales o ramas, sin difundirse en el conjunto de la economía, se formaron estructuras dualistas que dificultaron aprovechar el mercado interno.

Ugo Pipitone, después de revisar la

experiencia histórica de economías que avanzaron a estadios superiores de desarrollo (como las de Suecia, Dinamarca y Japón) y contrastarla con la de economías que no lo han logrado (como las de la India, Brasil y México), coincide en general con las explicaciones referidas de Lewis y Senghaas.¹¹ Algunos planteamientos de ese autor se toman como base en el siguiente apartado.

NI RECETAS NI RUTAS PREDETERMINADAS

Si la transformación de las estructuras agrícolas, previa o simultánea al crecimiento industrial, es una condición *sine qua non* para alcanzar el desarrollo, cabe inquirir qué significado tiene ello en el presente de las economías latinoamericanas.

Como punto de partida se debe señalar que el análisis comparativo de experiencias nacionales concretas permite extraer de las circunstancias comunes que permitieron el desarrollo de ciertos países enseñanzas útiles para delinear políticas encaminadas a resolver los problemas del subdesarrollo. De ninguna manera se pueden desprender reglas de validez universal, pues la superación del subdesarrollo es un proceso complejo, una síntesis de circunstancias y factores con múltiples combinaciones de acuerdo con cada realidad histórica.

Extrapolar tendencias dominantes en el pasado o convertir las experiencias de algunos países en paradigmas de validez universal pueden conducir a errores de gran envergadura. La búsqueda de opciones para superar el atraso debe ponderar la modernización del sector agrícola a la luz de una serie de determinantes tales como la histórica, la tecnológica y la cuantitativa.¹²

La determinante histórica: la originalidad y sus límites

Desde una perspectiva de largo plazo, la economía mundial aparece envuelta en una dinámica de cambios constantes en que la combinación de factores internos y

externos permite a ciertos países avanzar a estadios superiores de desarrollo, al tiempo que se crean condiciones distintas para el despliegue del mismo potencial en los países rezagados. Para estos últimos, aun la adopción de fórmulas de "éxito probado" entrañaría una gran originalidad, entendida ésta como la búsqueda de opciones ante el surgimiento constante de condiciones, obstáculos y posibilidades novedosos.

Pipitone ha apuntado que cuando algunos países atrasados buscaron emular las experiencias de desarrollo de las naciones capitalistas avanzadas, en muchos casos sólo profundizaron el alejamiento estructural frente a sus propios modelos; las que siguieron caminos más originales en pos del desarrollo, en cambio, a menudo lograron construir estructuras económicas muy parecidas a los modelos previos. De esta manera, la posibilidad de encontrar la combinación de factores más favorable para hacer frente a los problemas del subdesarrollo se vincula directamente con la capacidad de innovar.

Sin embargo, la originalidad está acotada por un entorno específico. La economía mundial no es una simple red de conexiones entre actores de un mismo peso específico, sino un sistema más o menos consolidado en que uno o más países forjan una hegemonía política y económica que les permite trazar ciertas pautas de comportamiento al resto de la comunidad internacional.

Esta hegemonía se acompaña de una concepción particular del quehacer económico, de una idea específica sobre los factores más relevantes para el buen desempeño de los sectores productivos nacionales. En el paradigma dominante la desregulación de la economía, la apertura comercial y el dinamismo de las exportaciones se consideran elementos básicos para calificar la eficiencia y modernidad de un sistema económico. Estas consideraciones son de gran importancia en la búsqueda de alternativas para superar el subdesarrollo y no deben soslayarse, pues a partir de ellas se orientan los flujos de comercio e inversión de las empresas privadas nacionales y extranjeras, así como los acuerdos de cooperación y los apoyos de los organismos internacionales.

La determinante tecnológica: las dos caras de la moneda

Uno de los rasgos distintivos de las sociedades más desarrolladas es que en ellas

11. A la condición de equilibrio sectorial para el desarrollo, Pipitone agrega otra: que el Estado haya alcanzado una sólida consolidación política interna y la eficiencia administrativa.

12. La explicación de las dos primeras determinantes se basa en las ideas de Pipitone, aunque en algunos pasajes se utilizan en un contexto distinto del presentado por el autor.

la búsqueda de la innovación tecnológica se transformó en una actividad organizada en gran escala en la que participan activamente las empresas, el Estado y las instituciones académicas y de investigación. Esta infraestructura permite a los países desarrollados una constante generación de nuevos procesos que mejoran la productividad del trabajo y del capital, así como de nuevos productos que por lo general garantizan una alta rentabilidad.

En los países en desarrollo el factor tecnológico entraña oportunidad y riesgo. La primera porque la transmisión de las innovaciones desde las economías desarrolladas es fundamental para crear las condiciones técnicas necesarias que orienten a los sectores productivos hacia mayores niveles de rentabilidad y productividad. El riesgo radica en que dicha transferencia restringe aún más las posibilidades de los países receptores de encontrar un empalme original entre los recursos disponibles y las necesidades propias.

Aunque el potencial de la transmisión de innovaciones tecnológicas para impulsar el crecimiento de los países en desarrollo parece estar fuera de duda, no sucede lo mismo en cuanto a sus riesgos y conviene examinar un poco más este punto.

Uno de los supuestos básicos del equilibrio de la escuela neoclásica es que para cada combinación de factores siempre habrá una técnica productiva que permita el pleno empleo de los factores.¹³ En situaciones de exceso de mano de obra, los mecanismos de ajuste en el mercado impulsarían un descenso del salario hasta igualarlo con su productividad marginal y a este nivel se utilizaría una tecnología de alta densidad de trabajo. Dichos mecanismos funcionarían en sentido inverso en caso de un exceso de capital, de manera que para cada combinación de factores se tendría una técnica productiva que garantice el pleno empleo.

El problema, según Pipitone, es que la tecnología disponible en los mercados internacionales corresponde a los procesos innovativos propios de los países desarrollados, en donde la dotación de recursos es muy distinta de la de los subde-

13. A partir de una serie de hipótesis y supuestos, la corriente neoclásica plantea que el nivel de producción por trabajador (productividad del trabajo) depende del grado de capitalización en las técnicas productivas. Por otra parte, si el ahorro que surge del producto medio iguala al monto de capital necesario para equipar a los nuevos trabajadores, el crecimiento se realizará en condiciones de pleno empleo.



n Europa, las naciones que alcanzaron un alto desarrollo y la madurez de la sociedad industrial partieron del aprovechamiento de las potencialidades del mercado interno. Este aserto vale también para pequeños países orientados a la exportación

sarrollados. Además, para la producción de una amplia gama de bienes, la única tecnología disponible requiere una alta proporción del capital por trabajador ocupado.

Parece razonable suponer que un aumento del costo del trabajo induce en el largo plazo la difusión de técnicas ahorradoras del mismo, pero no que los términos del razonamiento pueden invertirse en una situación contraria. Si se reduce el costo del trabajo para acercarse al nivel de la productividad marginal del mismo, ¿qué sucedería de no existir la tecnología adecuada para la producción de bienes conforme a una determinada composición de la demanda? Lo más factible es que la escasa flexibilidad a la baja de las tecnologías, en favor de una mayor generación de empleo por unidad de capital, entrañe un elemento de rigidez que generaría desempleo, aun con la reducción del costo del trabajo.

La determinante cuantitativa: un largo camino por recorrer

El crecimiento de la economía de América Latina desde la posguerra entrañó una importante transformación de la estructura sectorial y, por ende, de la fuerza de trabajo. En 1960 la participación de la agricultura en el PIB global latinoamericano fue de 16.3%, descendió a 13.1% en

1987 y a 10.3% en 1980.¹⁴ Durante los años ochenta disminuyó el avance del sector, pero también el del conjunto de la economía y ello le permitió mantener una ponderación similar de 10.2% en 1990. Con la recuperación económica de los primeros años de los noventa, sin embargo, la agricultura perdió otra vez importancia relativa, al descender a 9.4% en 1995. Los cambios en la composición sectorial de las economías latinoamericanas siguen una senda similar a los que se presentan en las más desarrolladas, aunque aquella todavía difiere mucho de la de países como Estados Unidos en que el sector agrícola participó con apenas 3% del producto global en 1989.¹⁵

La distancia resulta aún mayor si se considera la estructura demográfica sectorial. En 1960 la población agrícola representó 51.2% de la total, proporción que descendió hasta 24.9% en 1995; en Estados Unidos dicho indicador apenas llegó a 3% en 1989. La brecha entre el peso de la población agrícola latinoamericana y la participación de la agricultura en el PIB regional muestra una sobrepoblación relativa en el agro de América Latina.

14. Estimaciones con base en datos del Banco Interamericano de Desarrollo.

15. GATT, *Examen de las políticas comerciales. Estados Unidos de América*, Ginebra, 1992, p. 27.

Según datos de la CEPAL,¹⁶ la productividad de la fuerza de trabajo agrícola de la región representa un tercio de la de Europa y apenas 7% de la de Estados Unidos. Lejos de disminuir, el rezago regional se ahondó durante el período 1970-1990, pues en los países desarrollados la productividad de los factores creció dos veces más que en América Latina. De hecho, en ésta tal indicador descendió de 41% en 1970 a 25% en 1990 respecto al de Europa, así como de 14 a menos de 10 por ciento, frente a los de Estados Unidos y Canadá.

La brecha entre la productividad de América Latina y la de los países más desarrollados se extiende al conjunto de las actividades económicas. El crecimiento de la productividad total de los factores en la región durante el período 1950-1989 equivalió a un séptimo del alcanzado por las economías asiáticas de industrialización reciente y a menos de un quinto del logrado por los países desarrollados. De 1950 a 1973, período de gran dinamismo económico en América Latina, la productividad aumentó a un ritmo que fue poco más que la mitad del correspondiente a las economías asiáticas referidas y luego se estancó hasta 1980.¹⁷

En algunas ramas industriales, como la de refinación de petróleo y productos derivados, la productividad de la región se aproxima a la de Estados Unidos; en la de minerales no ferrosos llega a 64% y en productos de caucho y siderúrgicos a 50%, pero en otras 24 ramas (que representan

cerca de 75% del PIB manufacturero) la productividad latinoamericana fue inferior a 35% de la estadounidense.¹⁸

Los promedios regionales encubren, desde luego, enormes diferencias de productividad en cada sector que reflejan la heterogeneidad característica de América Latina. No obstante, en términos generales se puede afirmar que aún es muy alto el número de empresas de la región con bajos niveles de productividad y muy escaso el de empleos de alta productividad. Este hecho tiene al menos una repercusión directa: como el salario se determina por la productividad en el conjunto de la economía, la remuneración será la que corresponda a la baja productividad de la mayoría de los empleos. Cuanto menor sea la proporción de empresas que se modernizan, así, tanto más concentrada será la redistribución del ingreso.

CONSIDERACIONES FINALES

De la revisión emprendida a lo largo de este trabajo se desprenden algunos elementos para comprender mejor el intrincado proceso que permitió a ciertos países avanzar a estadios superiores de desarrollo, pero también viejas y nuevas incertidumbres que permanecen sin una respuesta satisfactoria. Con base en las concepciones teóricas referidas, empero, se puede concluir que el subdesarrollo no puede considerarse como una etapa previa del desarrollo ni que por una suerte de evolución natural los países atrasados han de avanzar de manera inexorable a estadios superiores.

La integración y los consensos básicos de una sociedad que dan forma y sentido a los procesos productivos representan, sin duda, un referente obligado en el estudio

del tránsito al desarrollo. Entre un presente en que la tecnología social alimenta formas de producción que terminan por convertirse en estilos de vida del grueso de la población y un pasado que de cierto modo nunca desaparece por completo de la vida de los pueblos al punto de gravitar en las posibilidades de progreso, el problema del subdesarrollo adquiere una complejidad extrema.

A partir del estudio comparativo de las experiencias de varias economías de Europa y otras regiones, Senghaas concluyó que en ningún país el avance hacia etapas superiores de desarrollo capitalista se alcanzó sin profundas transformaciones en las estructuras agrícolas. Desde esta perspectiva, el proceso de desarrollo se presenta como la activación de energías sociales y económicas que, por un lado, tienden a reducir las disparidades de eficiencia reproductiva entre los distintos sectores de la economía (agricultura e industria en primera y decisiva instancia) y, por otro, promueven la reducción progresiva de las distancias entre la pobreza de las mayorías sociales y la opulencia de pequeños grupos empeñados en mantener sus privilegios a costa de la energía social.

Al paso del tiempo, en América Latina se han forjado estructuras productivas entretejidas con realidades sociales lacerantes. Por la propia naturaleza del proceso, la elección excluyente entre libre mercado o intervención estatal se convierte en una falsa disyuntiva. El mercado sólo puede desempeñar sus funciones dinámicas cuando se inserta en un tejido social que le permite marchar hacia el uso eficiente de los factores mientras que la economía internacional y la complejidad de los procesos y desequilibrio internos acotan la gestión gubernamental.

Miguel Ángel Ramírez

16. CEPAL, *Quince años de desempeño económico. América Latina y el Caribe, 1980-1995*, Santiago, Chile, 1995, pp. 94 y 95.

17. Joseph Ramos, "Política industrial y competitividad en economías abiertas", en *Desarrollo Productivo*, núm. 34, CEPAL, Red de Reestructuración y Competitividad, Santiago, Chile, 1996, p. 17.

18. *Ibid.*, p. 16.

• • • • • recuento latinoamericano • • • • •

ASUNTOS GENERALES

Alcaldes contra las drogas

Con la participación de 33 alcaldes de la región, del 9 al 11 de mayo se realizó en Sao Paulo la Conferencia de Ciudades Latinoamericanas contra las Drogas, convocada por la organización no gubernamental

Red de Prevención de Drogas de las Américas.

Los alcaldes se pronunciaron por la reducción conjunta de la demanda y la oferta de las drogas y rechazaron su legalización como estrategia para combatir el narcotráfico; ello, dicen, sólo contribuiría a hacerlas más accesibles y a incrementar su uso y la adicción a ellas.

Cumbre de países del Caribe con el Presidente de Estados Unidos

El 10 de mayo el presidente de Estados Unidos, William Clinton, se reunió en Bridgetown, Barbados, con los líderes de países caribeños (Antigua, Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, San

Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas, Surinam y Trinidad y Tabago). En el encuentro se suscribió la Asociación para la Prosperidad y la Seguridad en el Caribe, declaración de principios que incluye el campo de acción económico y comercial y el de seguridad y justicia. Respecto al primero los mandatarios caribeños solicitaron la incorporación de más productos de la zona a los beneficios arancelarios que otorga la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. En el segundo punto se destacó la necesidad de intensificar la lucha conjunta contra el narcotráfico, el lavado de dinero y la corrupción. En este sentido, Clinton anunció la creación del Instituto de Policía del Caribe; la donación de aviones C-26 y diez navíos guardacostas, y el apoyo de su país a los esfuerzos por erradicar los cultivos de enervantes y desarrollar actividades económicas alternativas al narcotráfico.

XVI Reunión de Ministros del Grupo de Río

Los días 17 y 18 de mayo se realizó en Asunción, Paraguay, la XVI Reunión de Ministros del Grupo de Río. En su comunicado final, los cancilleres reiteraron el rechazo de sus países a medidas unilaterales de presión internacional, como la Ley Helms-Burton de Estados Unidos, las evaluaciones de los derechos humanos, el condicionamiento de acuerdos comerciales a normas laborales y ambientales, y la certificación del gobierno de aquel país a las políticas nacionales contra el narcotráfico. México propuso un proyecto regional para controlar el tráfico ilícito de armas con el propósito de presentarlo en forma conjunta en la Asamblea General de la OEA en junio próximo. Asimismo, se formó un grupo de trabajo para analizar el tráfico de drogas, cuyos resultados se presentarán en la Asamblea General de la ONU en 1998. Los ministros discutieron además temas migratorios y una propuesta para reformar al Consejo de Seguridad de la ONU.

XIII Conferencia Interparlamentaria de la Unión Europea y América Latina

Del 19 al 21 de mayo se realizó en Caracas, Venezuela, la XIII Reunión de Parlamentarios de América Latina y Europa, con la presencia de unos 200 legisladores de 22 países. Los participantes abordaron básicamente la lucha contra el narcotráfico y la corrupción como condición de estabi-

lidad política, así como los efectos de la globalización en el desarrollo y la respuesta de la integración.

Asamblea anual de la Alide

Con objeto de examinar el desarrollo de los mercados de capital de América Latina y el Caribe, del 21 al 23 de mayo se realizó en Isla Margarita, Venezuela, la xxvii Asamblea Anual de la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo (Alide), en la que participaron unos 200 delegados de la banca de desarrollo regional. Se informó que de 1989 a 1996 América Latina dejó de transferir recursos netos al exterior por el fuerte incremento de las entradas de capital a la región, que pasaron de 9 800 millones de dólares a 50 400 millones. La composición de las corrientes de financiamiento se modificó en dicho período: la inversión de cartera cedió su predominio a la inversión extranjera directa. Se destacó también que la colocación de bonos en el mercado internacional es en la actualidad una de las modalidades más dinámicas para obtener financiamiento.

COOPERACIÓN E INTEGRACIÓN

Por la creación del ALCA

Los ministros de Comercio de 34 países latinoamericanos se reunieron los días 15 y 16 de mayo en Belo Horizonte, Brasil, con el propósito de dar seguimiento a las negociaciones para la creación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En la reunión se manifestaron diferencias fundamentales en cuestión de aranceles, ya que mientras un amplio grupo de países prefiere acelerar su desgravamiento y negociar todos los temas al mismo tiempo (como servicios, compras gubernamentales y propiedad intelectual), las naciones del Mercosur se inclinan por un proceso gradual que incluya la eliminación de las barreras no arancelarias, sobre todo de Estados Unidos, y el pleno reconocimiento de los bloques económicos.

CENTROAMÉRICA

Cumbre de naciones centroamericanas con William Clinton

El 8 de mayo el presidente de Estados Unidos se reunió en la capital costarricen-

se con sus homólogos centroamericanos de Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica, así como el de la República Dominicana y el Primer Ministro de Belice. En la Declaración de San José los mandatarios se comprometieron a promover el desarrollo de la zona por medio del libre comercio y la inversión, fortalecer la democracia, luchar contra el narcotráfico, mejorar la situación de los inmigrantes y proteger el ambiente.

Asimismo, se acordó incluir a los países centroamericanos en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC), por la cual Estados Unidos otorga preferencias arancelarias a las importaciones provenientes de esos países, y se creó el Consejo de Comercio e Inversión para negociar acuerdos bilaterales, multilaterales y regionales. Asimismo, con el fin de ampliar el comercio y el turismo, se firmó el convenio de cielos abiertos entre Estados Unidos y Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Los jefes de Estado prestaron especial atención a la lucha contra el narcotráfico y el lavado de dinero, por lo que se comprometieron a modernizar los tratados de extradición y fortalecer la cooperación en materia de seguridad y justicia, así como a ratificar la Convención Interamericana contra la Corrupción.

ASUNTOS BILATERALES

Acuerdos entre Uruguay y Brasil

Los presidentes de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, y Uruguay, Julio María Sanguinetti, firmaron el 6 de mayo en Montevideo una serie de acuerdos para estrechar la relación bilateral y profundizar el proceso de integración en el Mercosur. Los mandatarios abordaron, entre otros temas, la polémica disposición carioca de eliminar el financiamiento a las importaciones del país, la cual no operará para Uruguay. También firmaron un protocolo a fin de facilitar las actividades empresariales entre un país y otro mediante la simplificación de trámites de residencia y la supresión del requisito brasileño de depositar grandes sumas de dinero.

ARGENTINA

Aumentan utilidades petroleras

Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la empresa más grande de Argentina, infor-

mó el 2 de mayo que durante el primer trimestre del año obtuvo ganancias por 224 millones de dólares, monto 54% mayor que el de igual período de 1996 y el más alto en su historia. El incremento obedeció a la mayor producción de crudo, el alza de los precios internacionales, el incremento de la producción de gas natural y de las ventas de gasóleo, así como la reducción en los costos operativos.

Crece el déficit comercial en el primer trimestre

El Instituto Nacional de Estadística y Censos informó el 7 de mayo que en el primer trimestre del año el déficit comercial ascendió a 758 millones de dólares, cantidad 206% superior a la del mismo período de 1996; las exportaciones ascendieron a 5 613 millones de dólares y las importaciones a 6 398 millones. Asimismo, las ventas al Mercosur subieron 17% y a los países del TLCAN y Chile, 7.4%. En cambio, las destinadas a la Unión Europea y Japón bajaron 9 por ciento.

Crece fondos de inversión privados

El 9 de mayo se informó que los Fondos Comunes de Inversión (FCI), que administran recursos de particulares y empresas, aumentaron en el primer cuatrimestre del año 50.4%, al pasar de 1 868.6 millones de dólares a 2 809.6 millones. Se estima que este año los FCI ascenderán a más de 3 500 millones de dólares.

Emisión de bonos en liras

El 27 de mayo el gobierno emitió un bono por 500 000 millones de liras italianas (293 millones de dólares) a un plazo de siete años e interés trimestral con base en la tasa Libor más 160 puntos básicos. El instrumento tendrá un rendimiento equivalente en dólares de 8.52% y se amortizará en su integridad en mayo del 2004. La entidad financiera Deutsche Morgan Grenfell realizó la colocación en la bolsa de Luxemburgo.

Adquiere Santander 35% del Banco Río de la Plata

El Banco Santander de España adquirió el 28 de mayo 35% de las acciones del Ban-

co Río de la Plata (694 millones de dólares), con lo que obtuvo el control administrativo de la cuarta institución más importante del país y la opción de compra de 15% adicional.

BRASIL

Aumenta la deuda externa

El Banco Central informó el 4 de mayo que de 1990 a 1996 la deuda externa del país creció 43%, al pasar de 123 400 millones de dólares a 176 200 millones. Asimismo, mientras que en 1990 el gobierno gastaba 6 700 millones de dólares en intereses y otros 5 300 millones en amortizaciones, en 1996 las respectivas cifras ascendieron a 12 500 millones y 14 500 millones de dólares.

Histórica privatización de la minera Vale do Rio Doce

A pesar de la férrea oposición de diversos sectores, el 5 de mayo el gobierno subastó 42% de las acciones de la empresa Vale do Rio Doce, la minera estatal más grande de América Latina y la mayor productora y exportadora de hierro mineral en el mundo, al Consorcio Brasil, encabezado por la siderúrgica brasileña CSN y varios socios internacionales, como el estadounidense Nations Bank, que pagó 3 200 millones de dólares, cifra sin precedente en la región para este tipo de operaciones.

Medidas para "enfriar" la economía

Con el fin de reducir el consumo interno, el 6 de mayo el gobierno aumentó de 6 a 15 por ciento el impuesto sobre las operaciones financieras, lo que encarece los préstamos directos al consumidor y las tarjetas de crédito. La medida busca también combatir el fuerte aumento de la demanda de bienes importados que ha repercutido en el déficit comercial del país. En los primeros cuatro meses del año, éste fue de 4 000 millones de dólares, 72% superior al del mismo período de 1996.

Privatizan compañía eléctrica

El 29 de mayo el gobierno anunció la venta de 18.3 millones de acciones, 33% del total, de la estatal Companhia Energética de Minas Gerais (CEMIG) por 1 080 millones

de dólares, a un consorcio internacional formado por las empresas estadounidenses AES Corp. y Southern Co., asociado con el Banco Opportunity de Brasil. El Estado conservará el control operativo de la CEMIG, que abastece 90% de la energía que se consume en Minas Gerais.

CHILE

Moderado crecimiento del débito externo

El Banco Central informó el 23 de mayo que en el primer trimestre del año el débito externo ascendió a 24 666 millones de dólares, monto 7% mayor que el de finales de 1996. El incremento se debió exclusivamente al alza de los créditos de largo plazo, que subieron en este lapso 1 899 millones de dólares; los de corto plazo se redujeron 282 millones. Del total de la deuda, 22 313 millones corresponden a créditos de mediano y largo plazos —de los cuales sólo 20.4% pertenece al sector público—, mientras que el resto (2 353 millones) es de corto plazo.

COLOMBIA

Cae el PIB

Por primera vez en 30 años, el Departamento de Planeación Nacional informó el 26 de mayo que en el primer trimestre del año el PIB decreció 1.26%, debido a la caída en la producción de casi todos los sectores económicos, sobre todo los de la construcción, la industria, el comercio y la agricultura.

COSTA RICA

Bono para la protección del ambiente

El 9 de mayo el gobierno colocó en la Bolsa de Valores de Chicago 1 000 Certificados Transferibles de Emisiones de Carbono, con un precio inicial de 10 dólares cada uno. Los recursos de la histórica emisión, la primera en su tipo en escala mundial, se destinarán a hacer frente a las emisiones de carbono, los gases con efecto de invernadero y el calentamiento global de la Tierra. Cabe recordar que Costa Rica es uno de los principales productores de oxígeno en el mundo, merced a su ubicación geográfica, la extensión de sus bosques tropi-

cales y la defensa de la biodiversidad, política oficial que protege 24% del territorio nacional.

CUBA

En marcha las zonas francas

En el marco de los esfuerzos de Cuba por atraer inversión extranjera, el 6 de mayo se inauguró la zona franca del Wajay, a orillas del aeropuerto de La Habana: una terminal de carga, un polígono industrial y un área de servicios de 20 hectáreas. Las primeras empresas en establecerse son de origen canadiense, español, holandés, jamaicano e italiano. Éstas pueden ser de capital 100% extranjero y gozan de exenciones aduanales y tributarias, así como de facilidades en materia laboral, migratoria, de inversión de capitales y comercio exterior. En junio se abrirán las de Berroa, en las afueras de La Habana, y de la bahía del Mariel, y en diciembre la de Cienfuegos.

Restringen la inmigración a la capital

Con el propósito de reducir la sobrepoblación, el desempleo y la delincuencia en la capital, el 12 de mayo entró en vigor el decreto 217 que restringe la inmigración a La Habana, la cual enfrenta graves problemas habitacionales y de abastecimiento de agua, electricidad y combustible. Los interesados en establecerse en la capital deberán obtener un permiso previo de las autoridades, so pena de hacerse acreedores a una fuerte multa y ser regresados a sus lugares de origen.

Buscan ampliar relaciones con China

A fin de reactivar las relaciones comerciales y económicas con China, los días 12 y 13 de mayo una delegación gubernamental de ese país realizó una visita oficial a Cuba. Las partes externaron su preocupación ante el desplome del comercio bilateral, que de unos 600 millones de dólares anuales a principios del decenio, pasó a sólo 200 millones en 1996. Además de comprometerse a incrementar el intercambio de alimentos, industria ligera y materias primas farmacéuticas por azúcar cubana, la delegación china manifestó su interés por invertir en los sectores turístico, agrícola y manufacturero de esa isla caribeña.

Legalizan el alquiler de viviendas

El 15 de mayo se publicó un decreto que legaliza el alquiler de viviendas privadas, práctica común en las zonas turísticas, con el requisito de pagar impuestos y llevar un registro de los inquilinos. La disposición prohíbe el alquiler para oficinas de compañías extranjeras o para negocios privados, así como el subarrendamiento.

ECUADOR

Plebiscito a favor del gobierno

El 25 de mayo se realizó un plebiscito nacional en torno a la legitimidad del gobierno de transición de Fabián Alarcón y la destitución del presidente Abdalá Bucaram. Según resultados preliminares, con un abstencionismo de 30%, 65% de los consultados apoyó al gobierno de Alarcón y 75% estuvo de acuerdo con la remoción de Bucaram. La consulta incluyó también la reforma del poder judicial, el control de los gastos electorales, la convocatoria a la Asamblea Constituyente y la elección de diputados.

EL SALVADOR

Derogan ley de privatización

Después de arduos debates, el 29 de mayo la Asamblea Legislativa derogó la ley de privatización de la empresa telefónica estatal, con 56 votos a favor y 28 en contra. La Administración Nacional de Telecomunicaciones argumentó que esa privatización es necesaria, pues la empresa requiere de una inversión de unos 3 000 millones de dólares para su modernización. El gobierno valoró la telefónica en 300 millones de dólares, cantidad rechazada por la oposición en el Consejo por considerar que su valor real es de más de 1 000 millones de dólares.

GUATEMALA

Concluye misión de paz de la ONU

El 3 de mayo el contingente de Boinas Azules de la ONU concluyó su misión de paz luego de permanecer 60 días en el país para verificar la concentración, el desarme y la movilización de unos 5 500 guerrilleros de la Unidad Revolucionaria Guatemalteca.

Premio Príncipe de Asturias

El gobierno de Guatemala y el grupo de exguerrilleros Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca fueron galardonados el 16 de mayo con el premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional, 1997, por su labor a favor de la pacificación del país, tras 30 años de conflicto armado.

HONDURAS

Aumentan las exportaciones de café

El Instituto Hondureño del Café informó el 7 de mayo que de octubre de 1996 a mayo de 1997 las exportaciones de café totalizaron casi 2 millones de sacos de 46 kilogramos, lo que generó ingresos por 251 millones de dólares. Ello representó un incremento con respecto al mismo período anterior, cuando se vendieron 1.8 millones de sacos por 146 millones de dólares.

PERÚ

Inflación controlada

El Instituto Nacional de Estadística informó el 2 de junio que la inflación en el mes anterior ascendió a 0.76%, frente a 0.39% de abril, con lo que el índice acumulado y anualizado se ubicó en 3.02 y 8.08 por ciento, respectivamente. Con base en este resultado, el INE estima que la inflación de este año será de un solo dígito.

VENEZUELA

Licitan campo petrolero

El consorcio integrado por la empresa estadounidense Atlantic Richfield Company (Arco) y las venezolanas Inelectra y Polar Uno ganó el 29 de mayo la licitación para explorar en los próximos 35 años el campo petrolero de Kaki, en el estado de Anzoátegui, con un ofrecimiento de 60 millones de dólares. El yacimiento abarca 305 km² y tiene sólo seis pozos activos, que producen 600 barriles diarios de crudo, y otros 35 inactivos. El consorcio se comprometió a invertir 7 millones de dólares en los primeros tres años para rehabilitar los pozos inactivos y realizar nuevas exploraciones.